

# CUARESMA 2025

## “Creadores de esperanza”



*La Fe es una esposa fiel.  
La Caridad es una madre ardiente.  
Pero la esperanza es una niña muy pequeña.  
La Fe es la que se mantiene firme  
por los siglos de los siglos.  
La Caridad es la que se da  
por los siglos de los siglos.  
Pero mi pequeña esperanza  
es la que se levanta todas las mañanas...  
Mi pequeña esperanza es la que todas  
las mañanas nos da los buenos días.*

Charles Péguy

El Papa Francisco nos recuerda en *Fratelli tutti* que, a pesar de «*las sombras densas*» que cubren el mundo, es urgente encontrar «*camino de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien*» (FT, 54). Sin embargo, vivimos tiempos en los que la esperanza parece estar en crisis. Jóvenes, y no tan jóvenes, sienten que la vida no tiene sentido. Algunos han llamado a este fenómeno la acción de los “**ladrones de esperanza**”, aquellos que siembran desesperanza, promoviendo la idea de que nada tiene valor, que no hay futuro, que la vida es solo una carga o, como decía el conocido filósofo, que “la vida es una pasión inútil”.

En un panorama mundial, nacional y, a veces, personal bastante desalentador, la Cuaresma se presenta como un llamado, un grito de esperanza. Frente a los “**ladrones de esperanza**”, Dios nos llama a ser “**creadores de esperanza**”, personas que, con su testimonio de vida, su servicio y su fe, siembran esperanza en medio de las dificultades. Cristianos que, con gestos concretos de amor, solidaridad y justicia, iluminan la realidad y transmiten la certeza de que el bien es más fuerte que el mal, porque la “Vida ha vencido a la muerte”

Nuestra esperanza cristiana no es un simple optimismo superficial, sino una confianza firme en que Dios actúa en la historia de su pueblo desde la vida de cada persona. Podemos ser **creadores de esperanza** cuando, aún en medio del dolor, la injusticia o la incertidumbre, seguimos adelante, sostenemos a los demás y construimos un presente mejor sin cálculos ni especulaciones.

La imposición de las cenizas con la que comenzamos este tiempo nos invita a reconocer nuestra debilidad y la distancia que nos separa del Evangelio, pero sin quedarnos atrapados en nuestras fallas, porque eso nos destruiría. La Cuaresma es un tiempo para reconocer nuestros pecados con una mirada profunda y, al mismo tiempo, fijar la vista en Dios, nuestro Padre, reafirmando nuestra confianza en su amor liberador, que quiere alcanzarnos a todos. No es

solo un ejercicio penitencial personal o una búsqueda de autoperfección egocéntrica, sino una oportunidad para comprender que tenemos un Padre que nos atrae con amor para que seamos transparencia de ese amor: **“El Padre que está escondido... el Padre que ve en lo secreto, te recompensará”**.

Jesús nos asegura que el Padre habita en lo profundo de nuestro corazón y conoce nuestras búsquedas, luchas, esfuerzos y dolores. Si dirigimos nuestras decisiones, tanto grandes como pequeñas, hacia Él y buscamos vivir su voluntad buena con amor generoso, concreto y servicial hacia nuestros hermanos, encontraremos la paz que tanto buscamos y sentido en la vida. Todo lo demás vendrá por añadidura. Lo que Dios tiene preparado supera con creces las recompensas humanas, limitadas por nuestro ego y por los intereses de un mundo manipulador.

El arrepentimiento al que nos invita la Cuaresma no es autocompasión ni simple remordimiento, sino conversión: volver a centrar nuestra vida en Dios, quien se manifiesta en el amor a los demás. No se trata de mirar atrás con enojo, sino de mirar hacia adelante con esperanza; no de enfocarnos en los fracasos del pasado, sino en el amor de Dios, que nos renueva e impulsa a trabajar por el Reino de justicia, verdad y amor aquí y ahora. Tampoco consiste en lamentarnos por lo que no hemos logrado ser, sino en descubrir lo que, con la gracia de Dios, podemos llegar a ser. La cuaresma es esperanza porque mira a la Pascua.

Esta conversión implica un cambio de mentalidad que nos lleva a la vigilancia, a estar presentes en el aquí y ahora, tomando la vida en nuestras manos, aprendiendo a distinguir entre el bien y el mal, entre lo superfluo y lo esencial.

Hoy, la ceniza en nuestra frente es una señal de reconocimiento: somos débiles y aún no hemos superado completamente nuestra condición. Sin embargo, la celebración se llena de esperanza al escuchar la buena noticia: **“Convertite y creé en el Evangelio”**. Estas palabras nos invitan a vivir la Cuaresma poniendo el cuerpo en la vida y pasión de Jesús, animándonos a ser más confiados, generosos y alegres, y dando sentido a nuestra vida a través de gestos que sean verdaderamente **creadores de esperanza**.

Este tiempo debe renovar en nosotros la certeza de que aún tenemos una historia por construir, donde nuestra fe se haga presente y donde experimentemos a un Padre que siempre nos acompaña. En esa historia, Él nos invita a recibir el Reino de Jesús y, movidos por su Espíritu, a no quedarnos paralizados ni escondidos ante los problemas, sino a ser, con nuestra vida, **signos concretos de esperanza que no defrauda**.

Que vivan una santa y fecunda cuaresma.

Mons. Eduardo García  
Obispo de san Justo  
5 de marzo 2025